

# DOMINGO CATALINA

## (1870-1912)

Muzio Marella

### I

Transportar al lector de fines del siglo XX y ubicarlo a comienzos de esta centuria no es tarea fácil. Particularmente cuando se desea trasladar un ambiente y el ejercicio de la medicina que comenzaba a dar sus primeros pasos autóctonos en nuestro medio. La Facultad de Medicina se había fundado en 1876.

Se han escrito páginas muy ajustadas sobre la medicina y los médicos en el Montevideo de entonces. El personaje que presentamos hace su vida de estudiante en la capital a fines del siglo pasado y luego se traslada a su pequeño pueblo natal, San Fructuoso, capital del departamento de Tacuarembó.

En Montevideo, y en el pueblo donde ejerce hasta su muerte, lleva una agitada vida, producto de una capacidad intelectual fuera de lo común y una modalidad vibrante, así fue el Dr. Domingo Catalina.

### II

Sus padres eran vascos franceses, Juan Catalina y Mariana Aranzabehere. Llegaron a San Fructuoso por 1867 luego de transitar un mes en carreta desde Montevideo con sus pequeños hijos nacidos en la Gasconía y uno argentino, nacido en una breve estadía en la provincia de Buenos Aires. Criaban ovejas en las montañas del sur de Francia y siguieron haciéndolo en las llanuras bonaerenses. En San Fructuoso se afincan y el padre se hace zapatero, oficio que ya conocería seguramente.

En 1870 nace el primer hijo uruguayo, Domingo; su nacimiento no está registrado en los archivos religiosos<sup>(2)</sup>, únicos de la época, muy posiblemente por el ateísmo a ultranza que profesaba el padre. Domingo concurrió en su pueblo natal a la Escuela de Pérez. Su compañero de banco se llamaba Domingo Arena. Allí nace una amistad entrañable.

### III

Luego de los años escolares Domingo Catalina es enviado a Montevideo a hacer el Bachillerato. Arena se va de dependiente a un comercio en Paso de Manuel Díaz, sobre el río Tacuarembó, en el límite con Rivera.

Catalina descolla en sus estudios de bachillerato. Los dos Domingo mantienen esporádica correspondencia.

Una carta de Arena<sup>(1)</sup> "En que le describía una fantástica cabalgata por los Tres Cerros en una noche de niebla y luna llena, en que parecía galoparse dentro de una campaña translúcida que galopaba también, le hizo hablar de mi presunto estilo...".

Por el tenor de esa carta, Catalina le escribe a su amigo, que vive en medio del campo, sugiriéndole ir a Montevideo. Y así Arena llega a la capital y Catalina comparte con él su habitación de estudiante, sus libros, sus desfallecimientos y sus amigos "en primer término el gran Arturo Santana"<sup>(1)</sup>.

"Cómo no recordar a Catalina, no agradecer la indiscutible bienechora influencia que ejerció en mi vida"<sup>(1)</sup>.

"Orgánicamente modesto, disimulaba tanto su saber, como su propia fuerza física, según cuadraba, era ya un manso como un místico del laicismo, ya altivo y hasta rebelde"<sup>(1)</sup>. "Lo conocí siempre triste, como si lo fuera de nacimiento, como si al abrir los ojos se encontrara con un mundo para el cual no había sido predestinado"<sup>(1)</sup>. Estas son frases de la carta enviada por Domingo Arena en el homenaje a Catalina en 1926, donde describe de modo muy claro al joven amigo al que conoció tan bien.

### IV

Catalina ingresó a la Facultad de Medicina en 1891<sup>(3)</sup>. Fue dando sus exámenes sin dificultades. Sus profesores fueron José Pugnalin, Pedro Visca, Francisco Soca, Luis

Morquio, Alfonso Lamas, Luis Pedro Mondino, Juan Francisco Canessa.

En 1887, luego de la Revolución de Aparicio Saravia de ese año, muchos heridos se asisten en la Sala Jacinto Vera del Hospital de Caridad. Hay un documento que dice "Certifico que el estudiante Domingo Catalina ha formado parte de la asistencia diaria de los heridos de la Sala Jacinto Vera desde el 20 de marzo al 20 de julio del corriente año, por cuyo motivo no ha podido asistir a las clases, Alfonso Lamas, set. 28 - 1897".

Otros episodios que se recuerda de su vida de estudiante es que cuando la difteria era mortal asistió a un niño permanentemente y cuando comenzó con dificultad respiratoria (en esa época no se hacía traqueotomía) le introdujo los dedos en la garganta extrayéndole las falsas membranas. El niño se salvó, pero mordió a Catalina en ese momento y éste contrajo una difteria muy grave<sup>(1,7,8)</sup>.

Un episodio casual ocurrió cuando caminando por 25 de Mayo hacía el hospital, vio a un niño haciendo equilibrio en un balcón alto, se detuvo y cuando cayó lo recibió en sus brazos. El padre del niño le obsequió en agradecimiento un reloj y cadena de oro que siempre usó después<sup>(7,8)</sup>.

Demoró un año más su graduación, documentada en el expediente de la Facultad de Medicina, para complementar su práctica médica<sup>(7)</sup>.

## V

En noviembre de mil novecientos se graduó de médico. Continuó actuando en el Hospital de Caridad, en la Clínica Quirúrgica del Prof. J.F. Canessa.

De esa época es un episodio muy comentado: un joven que intentó suicidarse descerrajándose un balazo en la cabeza es llevado al Hospital de Caridad y allí operado por Canessa, Catalina y el presidente Luis Calzada. La operación es registrada fotográficamente. El hombre sobrevivió, la revista "Rojo y Blanco" de junio de 1901 hace una nota destacando el episodio y publicando la foto<sup>(12)</sup>. Esta intervención tiene un valor histórico en la medicina nacional, pues es el primer caso de sobrevida en una herida de bala de cerebro y la primera vez que se hace un registro fotográfico de una operación<sup>(9)</sup>. Milton Schinca en su libro Bulevard Sarandi 1977<sup>(13)</sup> recoge el episodio titulándolo "Fogonazos en el quirófano". Lockhart<sup>(6)</sup>, reproduce la fotografía.

## VI

Catalina era un hombre corpulento, cargado de hombros, de pelo y bigote negro, con un mechón caído sobre la frente, caminar pausado, de voz suave, de una resistencia y fuerza física fuera de lo común. Modalidad triste, como lo dice Arena, con tendencia a caídas depresivas. Un enamoramiento pasional de su juventud no correspondido signaron más su modalidad. La primera vez que se le vio embriagado fue en una fiesta de primavera en Pando, como lo relata su compañero P. Scremini<sup>(14)</sup>.

Dos anécdotas muestran lo destacado de su actuación como estudiante. Cuando se le hace la despedida al Prof. José Pugnalin, por regresar definitivamente a Italia, quien había sido el primer profesor de Clínica Quirúrgica, en su discurso final brinda por la medicina uruguaya, la juventud estudiosa y entre ellos por el practicante Catalina<sup>(10)</sup>. El Prof. Pablo Scremini, condiscípulo de Catalina, relató al autor de esta nota (1944) que siempre pensaron sus compañeros que Catalina por sus dotes personales y por sus orígenes, al graduarse, iría a París, a las Clínicas de los grandes maestros franceses<sup>(14)</sup>.

## VII

Al graduarse se va a Carmelo, pero es llamado por enfermedad de su padre y vuelve a Tacuarembó en 1902 donde ya se queda.

Tiene una sólida base clínica, conocimientos al día por ser muy estudioso, hizo una práctica hospitalaria muy cuidadosa al lado de las más destacadas figuras de la medicina de entonces. Se destacaba por su dedicación a los enfermos, por ser un trabajador sin descanso y poseer un físico privilegiado que lo hacían resistir largas noches de insomnio. Hace una asistencia sin discriminación económica. Todo ello le va creando una aureola de saber y dedicación, junto a su carisma humanitario.

Le vienen a consultar muchos pacientes de la campaña y hasta de la vecina Villa de Rivera.

Junto a sus éxitos en la asistencia médica, episódicamente cae en sus cuadros depresivos y se alcoholiza, siempre con cognac VO (francés). No contrajo nunca matrimonio, vestía correctamente, ropa de calidad, en invierno usaba botas. Andaba en un coche de cuatro ruedas y capota con un asiento donde iba sentado junto al cochero. En ese coche realizaba las múltiples visitas a los pacientes, intercalando también alguna visita galante.

Con cierta frecuencia viajaba a Montevideo para ver compañías teatrales europeas y ópera y visitar a sus amigos. Por lo tanto, junto a todo lo que dedicaba a su profesión y pacientes, cultivaba su espíritu y amistades.

Era un ateo, de filiación blanca definida, aunque contaba en su núcleo de amigos más estrechos, entre otros dirigentes colorados: Arena, Santana y también mantenía relaciones cordiales con Batlle y Ordóñez en su época de estudiante.

Su desinterés por el dinero era conocido por todos. Una anécdota lo muestra. Un acaudalado hacendado ve salvar a su esposa de una grave y prolongada enfermedad asistida por Catalina. Cuando le va a solicitar la cuenta, el médico duda. El estanciero se quita el grueso cinto y vuelca encima del escritorio numerosas libras esterlinas de oro diciendo "Cóbrese Doctor, usted ha hecho mucho". El médico le responde "es demasiado". Cuenta algunas monedas agregando "esto es lo que me debe".

Toda esa aureola de Catalina le crea celos entre algunos de sus colegas. Su lado débil, sus crisis depresivas con embriaguez son vistas y conocidas por todo el pueblo.

Su valor como clínico es reconocido por una persona tan eminente como el Prof. Soca, en la anécdota de alguien de Tacuarembó que lo fue a consultar. Soca lo vio, hizo diagnóstico y agregó: "Pero si ustedes son de Tacuarembó no tenían porqué verme a mí; porque aquí hay dos clínicos, yo en Montevideo y Catalina en Tacuarembó".

## VIII

Hace un cuadro tórpido, infeccioso; es asistido por Castagneto y López Aguerre. Tiene una vómica purulenta. Se le diagnostica absceso de pulmón. Persiste febrícula que se prolonga meses, desmejorando mucho su estado general.

Desde Montevideo, Lamas y Mondino envían al Dr. Aznárez con una carta a Tacuarembó para trasladar a Catalina y ser tratado por ellos en la capital. Se entabla una serie de dudas y predomina la opinión de uno de los médicos tratantes para que se quede.

Aznárez regresa sin poder cumplir su objetivo.

Días después se le hace una punción pleural que luego de varios intentos extrae 250 gramos de pus, pero hay en esas punciones una maniobra yatrogénica, con punción de riñón, seguida horas después de hematuria.

En los días siguientes aparece una tumefacción en la parte derecha anterior de su tórax que se abre y deja salir pus. Tiene una pleuresía purulenta abierta espontáneamente en piel. La consunción de sus masas musculares es marcadísima y van minando aquel recio organismo. El 12 de noviembre en la tarde, está muy grave, se toma el pulso, él mismo se despide de los médicos que lo asisten, López Aguerre y Moroy y de su sobrino, dice una expresión en francés que podría significar "Empléese a fondo Doctor" y expira.

En 1926 al cumplirse 14 años de su desaparición el pueblo de Tacuarembó le hace un homenaje recordatorio, designando con su nombre una calle de la ciudad, hoy la principal vía de este a oeste.

## IX

Catalina hizo un cuadro pulmonar que se abcedó y vomitó, luego hizo una pleuresía purulenta con un "empiema de necesidad". Si hubiera sido asistido en Montevideo por los Profesores A. Lamas y L. Mondino, como se lo propusieron por carta, e intervenido quirúrgicamente, seguramente otra hubiera sido la evolución. Lejars<sup>(5)</sup> en 1906 ya describía ese cuadro e indicaba precisamente el diagnóstico y tratamiento. Ese libro era obra de consulta en esa época.

Catalina no sólo fue una figura descollante para su tiempo y su medio sino que hizo un tipo de medicina donde el aspecto humano pasó a ser el carácter que definió su asistencia.

## **Bibliografía**

1. Arena, Domingo. Carta enviada al homenaje del Dr. Catalina. 1926.
2. Catedral de Tacuarembó, archivo.
3. Facultad de Medicina, archivo.
4. Lamas, Alfonso. Archivo de la Facultad de Medicina.
5. Lejars, F. Chirurgie d'urgence. Masson. Paris, 1906: 264.
6. Lockhart, J. Historia del Hospital Maciel. Montevideo, 1982.
7. Martínez Catalina, Dictino. Testimonio personal.
8. Martínez Catalina, Elvia. Testimonio personal.
9. Pernin, Alfredo. Testimonio personal.
10. Pintos, Olimpia. Semblanza del Dr. Catalina. 1926.
11. Ramos, Dardo. Testimonio personal.
12. Rojo y Blanco. Revista, jun 1901.
13. Schinca, Milton. Boulevard Sarandí. Montevideo 1977.
14. Scremini, Pablo. Testimonio personal. 1944.